
FRAGMENTO

DE LOS

CANTOS DE ADOLFO A ELVIRA.



ILUSION Y TRISTEZA.

De la escondida misteriosa alianza,
que forma el aire con la luz del dia,
naciste tú, mi prestijiosa santa;
mas bella que la luz; mas, todavia!

Mis ojos, sin saberlo, adormecidos
por el pleno lucir de tu belleza,
creyeron ver, espacios desprendidos
del Cielo con que sueña mi cabeza!

Como un niño inocente, contemplando
iba en el aire el pliegue de su manto,
creyendo que era ser, lo que fluctuando
pasaba por mi frente con encanto.

Yo te ví con la veste blanca y clara
trasponer de la tierra su confío;
yo te ví con la diestra levantada,
decirme *adios*, hasta el Eden. ¡Oh! sí.

Yo ví la alba corona en tu cabeza;
yo vi tu planta leve sobre nubes;
yo ví tu fás de sin igual belleza
reirme, Dios! cual rien tus querubes!

Yo te ví con la mente, que es doblar
el fósforo que anima la pupila;
yo te ví para siempre abandonar
esta vida tan corta y tan mesquina.

Yo te ví; yo te veo y te veré
mientras tenga elementos la memoria;
yo á la tumba tu imájen llevaré
cuando deje esta vida transitoria!

MARCELINA ALMEIDA.

